

RAFAEL ESTRELLA: “EL ESPACIO CULTURAL COMPARTIDO ES LA RED DE SEGURIDAD DE LA RELACIÓN ARGENTINA-ESPAÑA”

Su investidura y trayectoria tienen tanto reconocimiento en el ámbito diplomático como en el político, cultural y académico. El ex-embajador de España en Argentina, que finalizó su mandato días atrás, fue distinguido como Doctor Honoris Causa por la Universidad ISALUD.

Rafael Estrella fue pionero en la utilización de las nuevas tecnologías en el Parlamento español, interactúa con mucha frecuencia en el nuevo mundo de la blogosfera, la revaloriza como una herramienta de construcción política, pero todo eso sería un hecho irrelevante si antes no se reconociese su actuación como político, diplomático y académico. Como pocos, se ha puesto a observar cuánto han comenzado a modificar las relaciones entre el poder político, empresarial y la sociedad civil las nuevas tecnologías. Pero como bien lo dice en una entrevista exclusiva con revista ISALUD, “la tecnología no es un fin en sí mismo”, sino un mero instrumento útil, revolucionario, pero que debe ser incorporado a una formación basada en valores

“más exigibles como la ética, la coherencia y el compromiso”.

–¿Qué imagen tenía de nuestro país cuando llegó y cuál es la que tiene hoy, antes de su regreso?

–Hace cinco años [presentó sus cartas credenciales en 2007], la Argentina era un país en crecimiento, de salida muy acelerada de la crisis y que todavía atravesaba por serios problemas en su economía. Hoy ha superado en gran medida esas dificultades, ha reducido su tasa de pobreza y aumentó la renta de los argentinos, y una muestra de ello es que hay un crecimiento importante del consumo y de la producción. Es una Argentina muy distinta, mucho más optimista, que se asoma a un mundo que vive una situación compleja. La crisis que se

vive en Europa y en Estados Unidos, y que a diferencia de lo que ha ocurrido en crisis anteriores, ve a una América latina que está zafando, que no ha sido el origen de ella y no está en el ojo de la tormenta. Naturalmente sus efectos se van a sentir, lo mismo que en Europa hemos sentido la crisis asiática o norteamericana en el pasado.

–Esa mejora de los niveles económicos, ¿le permitió a la región alcanzar una base social más sólida?

–Yo creo que América latina ha ido creciendo con algunos problemas de funcionalidad que le afectan su competitividad y uno de los mayores problemas que sigue teniendo la región son las importantes desigualdades que aún persisten, es el rasgo negativo más característico que tiene en su conjunto y algunos países en particular, situación muy diferente a la de Europa donde la introducción de políticas igualitarias del Estado de Bienestar, con una red de servicios de atención que son



sacrificio a los ciudadanos pero sin explicarles donde está la luz al final del camino, que es lo que quizá los ciudadanos están esperando que se les diga.

—¿Cuánto afecta este crítico momento a la salud pública de España?

—Es un debate que se está empezando a plantear, naturalmente cuando hay una crisis hay que recortar el gasto público, y hay territorios donde se empieza a pensar si debieran entrar o no en el recorte. Es un debate político importante. Hasta ahora la salud en España ha sido pública y gratuita, y ya desde hace algunos años se ha trazado como objetivo hacerla más eficiente, optimizando sus capacidades. Por ejemplo, con los genéricos, en una región como Andalucía, de donde provengo, los cambios en los esquemas de las recetas han supuesto una reducción de gastos que eran superfluos y que alcanzaban los mil millones de euros. Pero hay un debate, efectivamente, y es sobre la introducción del copago, es decir que el ciudadano pague una cantidad mínima, simbólica, que puede ser de uno a cinco euros, por cada vez que uno vaya al médico.

—Usted es un observador de las nuevas tecnologías, ¿cómo modifican esos avances los mecanismos del conocimiento y la información?

—No es un cambio que esté por llegar, ya está aquí, la capacidad de que la información circule, como también el conocimiento y que no sean un monopolio del poder. En el caso de la medicina, los ciudadanos cuando van al médico antes ya han buscado en internet una respuesta a sus síntomas y

además derechos de los ciudadanos, como la salud y la educación pública, o el esquema de pensiones, todo eso ha constituido una red de seguridad frente a la crisis que es lo que está haciendo hoy que el efecto de la crisis no sea tan intenso y tan devastador a pesar de sus efectos muy fuertes.

—¿Cómo han sido las relaciones entre Argentina y España en estos años?

—Muy especiales e intensas. En Argentina está la mayor colectividad española del mundo, así como también la mayor inversión de España, con relación al producto bruto. Hay mucha presencia española y lo que tenemos en particular es todo un gran espacio cultural compartido que es la red de seguridad de nuestra relación. Muchos afectos, y así como a Serrat y Sabina los argentinos los consideran suyos, a nosotros nos pasa lo mismo con Les Luthiers, y eso es un activo cultural muy importante. Los premios a nuestros artistas, todo eso consolida una red de seguridad, esta-

“En política ante un hecho que ocurre frente a nosotros, se puede ser imparcial pero no se puede ser neutral. Uno no puede ser neutral ante el sufrimiento, por ejemplo, lo que sí yo no puedo, es politizar de manera sectaria con mi ideología mi acción como diplomático representante de España”.


blece una relación muy profunda con raíces que deben extenderse y desarrollarse, así que tenemos muchas más oportunidades por delante que hay que saber aprovechar. En Argentina las empresas españolas representan el principal inversor y el potencial es aún mucho mayor, porque el recorrido que hemos hecho multiplica la realidad de hoy.

—¿Falta liderazgo político para salir de la crisis?

—Yo creo que sí y más sabiendo que lo hemos tenido en otros momentos. La construcción europea se ha hecho de una manera evolutiva a través de saltos e impulsos políticos muy importantes y ese liderazgo fue correspondido a un Francois Mitterrand, a un Felipe González, y ahora no hay una autoridad política fuerte sobre la política financiera, con lo cual vemos que se toman definiciones que se explican en función de los mercados, de la economía, y no tanto en función de la política con lo cual, estamos frente a una crisis en la que se le pide

aunque no siempre estén bien informados, eso ya supone un reto para el médico. Tiene un paciente que algo sabe o cree saber, y por la tanto la relación tiene que ser diferente. Esto en política y en la administración es absolutamente igual, en el mundo de la web 2.0 los ciudadanos pueden acceder con herramientas más rápidas y más potentes, quieren opinar, participar, lo cual significa aún un mayor compromiso político. Y creo que es muy importante en una época en la que vemos mucha desafección de la política por parte de los ciudadanos.

–Pero como usted afirma, la tecnología no es un fin en sí mismo...

–Es un mero instrumento útil, revolucionario, y cuando vuelva a España con mi firma electrónica voy a poder pedir recetas desde mi casa o voy a poder acceder a mi historia clínica. Ese es el valor de la tecnología, tiene que prestar un servicio y la educación tiene que incorporar estas potencialidades. Pero la educación tiene que estar basada en valores cada vez más exigibles, como lo eran antes la ética, la coherencia y el compromiso. En política ante un hecho que ocurre frente a nosotros, se puede ser imparcial pero no se puede ser neutral. Uno no puede ser neutral ante el sufrimiento, por ejemplo, lo que sí yo no puedo, es politizar de manera sectaria con mi ideología mi acción como diplomático representante de España. Le he dedicado toda mi vida a las relaciones exteriores, donde construir consensos es importante y no me costó para nada ejercer con imparcialidad esa función haciendo una labor al servicio del Estado. 

“EL POLÍTICO, EL DIPLOMÁTICO, EL DOCTOR”

Al recibir el doctorado honoris causa, Estrella pronunció un discurso en el que destacó el valor de la ética y la coherencia.

Nacido en Almería en 1950, Rafael Estrella es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Granada. Fue senador (1979-1993) y eurodiputado (1986-87). Desde 1993 y hasta 2006 integró el Congreso de Diputados de su país. Entre 2000 y 2002 fue presidente de la Asamblea Parlamentaria de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Hasta diciembre de 2006, fue diputado de Granada por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y portavoz socialista en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. El 7 de diciembre de 2006, el Consejo de Ministros lo nombró Embajador de España en la República Argentina y el 19 de enero de 2007 presentó sus cartas credenciales. En reconocimiento a su labor, la Universidad ISALUD lo distinguió como Doctor Honoris Causa, diploma que recibió de manos del rector honorario de la casa y actual embajador argentino en Chile, Ginés González García, y del vicerrector, Eugenio Zanarini.

A continuación, un resumen de lo más destacado de su exposición “El político, el diplomático, el doctor”, brindada en nuestra sede:

–“Cuando me notificaron de la distinción me vino el recuerdo de todo lo que hemos hecho, más de 2000 argentinos han convalidado sus estudios de medicina en los últimos cinco años, en muchos casos para seguir sus estudios de posgrado en España u otros países de la Unión Europea, o para tener un reconocimiento académico que los avalara aquí. Muchos lo hicieron a través de la Fundación Carolina y en el 95% de los casos retornaron con una formación adicional y una visión del mundo diferente”.

–“Recordé a muchos que vinieron de España, que fueron a México durante el exilio de la guerra civil, más de 300 médicos, y me vino un nombre a la mente que es el doctor Avelino



El embajador de España en Argentina, Rafael Estrella, recibió la placa y el diploma de Doctor Honoris Causa de la Universidad de manos del rector honorario y embajador argentino en Chile, Ginés González García; el presidente de la Fundación ISALUD, Mario González Astorquiza; y del vicerrector Eugenio Zanarini.

Gutiérrez, un filántropo impulsor de la ciencia y la cultura y promotor de los vínculos hispanoamericanos. Financió becas en química, medicina, historia literaria, fue un visionario de los espacios políticos y socioeconómicos de nuestro tiempo. Hasta 1920 no existía el título Honoris Causa en la universidad española y el primero al que se le concedió dicho reconocimiento fue Avelino Gutiérrez, a petición de la Universidad Central de Madrid”.

–“La política no merecería tal nombre si rechaza y no incorpora el uso de los que son dos genéricos de altísimo valor: la ética y la coherencia. ISALUD refleja lo que a mi entender es en la política y la diplomacia, las relaciones exteriores, un marco de reflexión y análisis científico, con instituciones calificadas de investigación, interacción con otros ámbitos de las ciencias sociales, y la propia realidad del entorno en donde se produce nuestra actuación”.

–“También requiere virtudes que son comunes a cualquier otro como la empatía, que más que proximidad significa ponerse en el lugar del otro, para intentar alcanzar una visión compartida y en eso Ginés González García es un buen exponente. La política tiene incluso sus “enfermedades olvidadas”, lo que nosotros llamamos asignaturas pendientes. Y en el mundo actual estas cuestiones pendientes son la pobreza, el desempleo, la desigualdad, las diferencias, las deficiencias del sistema educativo, la competitividad”.

“Intentar mantener el monopolio de la información y del conocimiento es como tapan el sol con las manos. Ustedes lo viven cotidianamente, aunque el médico sigue siendo percibido como el gurú, como las manos hábiles y la mente experta de las que dependen la vida encuentra todos los días pacientes que han buceado en las redes y llegan a las consultas con una percepción de sus dolencias que se

convierten con frecuencia en el punto de partida obligado de la relación médico-paciente. Lo mismo cabe decir de la política o de la diplomacia”.

–“Solo hay una forma de afrontar esta nueva variable, asumir un papel activo para mejorar la calidad, el rigor y la accesibilidad de la información aprovechando todo el potencial de las tecnologías de la información, y el creciente nivel de formación de nuestras sociedades. La tecnología no es un fin sino un instrumento al servicio de las mejores políticas y prácticas, incluyendo las prácticas sanitarias”.

–“Si antes el conocimiento y la información se movían de arriba hacia abajo de manera vertical, menos calificada, con el avance tecnológico y la web 2.0 los ciudadanos son parte del conocimiento, funcionan como individuos interconectados sin intermediarios, en redes distribuidas, ya no jerarquizadas, por las que circulan la información y la opinión, en tiempo real, y sin duda es toda una revolución que ya está entre nosotros”.

–“ En las últimas décadas se está produciendo una auténtica revolución en los asuntos diplomáticos, por ejemplo, el secreto como rasgo que distinguía a la diplomacia, es hoy la excepción. La diplomacia, salvo casos puntuales, es abierta, aunque sin duda en muchos aspectos, y para la formación de la posición de cada Gobierno a de ser discreta pero no debe ser necesariamente secreta”.

–“Los tratados con cláusulas secretas que se guardaban en archivos documentales a los que solo unos pocos podían acceder han pasado a la historia y hoy esos acuerdos y tratados son conocidos. Cada vez más se producen acuerdos no normativos que no pasan por el Legislativo aunque de ellos se deriven decisiones ejecutivas, a veces normativas entre ambos países”. 